

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. . . . .	4 reales.
Por tres id. . . . .	11 »
Por seis id. . . . .	21 »
Por un año. . . . .	40 »

Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

# GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-	45 reales.
tracion. . . . .	
Por seis id. . . . .	28 »
Un año id. . . . .	50 »
ESTRANJERO, tres meses. . . . .	30 »
ULTRAMAR, un año. . . . .	6 pesos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

Próximamente empezaremos a publicar en el folle-  
tin las

AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO

(Segunda parte de las AVENTURAS DE DOS RECIEN CASADOS),

POR LUIS RIVERA.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Yo sabia, porque así lo enseña una frase muy po-  
pular, que el mundo da muchas vueltas.

En este continuo ir y venir de hombres y cosas, no  
me cabia duda, despues de lo que Galileo se atrevió  
á decir delante del Tribunal de la Inquisicion, que la  
antigua frase de *el mundo da muchas vueltas* se refe-  
ría á la tierra.

Y esto es digno de fijar por un momento la aten-  
cion de mis lectores.

Antes se creia que la tierra era el centro de la crea-  
cion, y que permanecia inmóvil mientras el sol daba  
vueltas alrededor suyo, como un español de estos  
tiempos da vueltas alrededor de un duro.

La ciencia estaba con los brazos cruzados mirando  
al sol, y diciendo para sí: «Corte, sol mio, no tardes  
en marcharte, que necesito estar á oscuras. Cuando  
vuelvas, ya me avisará tu hermana la aurora.»

Y el sol obedecia al parecer. La ciencia estaba muy  
orgullosa de su saber y dispuesta á dar de sopapos al  
primero que la contradijese.

El sol sale, el sol se va, el sol aparece, el sol se  
pone... Estas frases, que han quedado todavía en el  
hermoso lenguaje del vulgo, eran tenidas entonces co-  
mo artículos de fé.

Y pensando piadosamente, el mismo sol daba pre-  
testo á tales creencias, porque el muy pícaro desem-  
peña su papel con tanto disimulo, que parece él el  
criado en lugar del amo.

En Italia como en España, en Rusia como en Cham-  
berí, á nadie le quedaba duda de estos dos axiomas:  
—el sol gira alrededor de la tierra y el hombre alre-  
dedor de la mujer.

Pero, sin saber cómo, sale de repente un hombre  
de entre el vulgo de las gentes, y exclama: ¡Alto ahí!

Confesemos que era demasiado atrevimiento para  
aquellos tiempos. Un hombre sin títulos ni condecora-  
ciones, un simple catédrico de la Universidad de Pisa,  
algo viejo, algo pobre y algo gastado, valia bien  
poca cosa al lado de los poderosos teólogos de Italia,  
gordos y reverendos, como se acostumbra en tales  
casos.

El hombre que habia dicho «alto ahí» se llamaba  
Galileo.

—¿Qué quiere ese pobre? preguntó la Inquisicion.

—Vengo á demostrar que es la tierra la que gira  
alrededor del sol.

—Eso no puede ser.

—Pues lo es.

—A ver, que le lleven al tormento.

Y el pobre Galileo, loco por los padecimientos, solo  
pudo alcanzar alguna tregua á sus dolores desdicién-  
dose de lo que habia sostenido.

Pero ¡tardió arrepentimiento, vana tortura! Quinta-  
na lo ha dicho: la tierra en tanto seguia dando vueltas.

Y así sigue, y así seguirá hasta que Dios no dispon-  
ga otra cosa.

La historia de Galileo es la historia del espiritu en  
lucha con la materia á través de la humanidad.

Los fariseos sacrificaron á Cristo porque predicando  
la verdad combatia sus falsas doctrinas y, lo que es  
más doloroso, su pacifica posesion de los bienes ter-  
renales.

De entonces acá, ¡cuántas vueltas ha dado el mun-  
do! ¿Y cómo no darlas, si vivimos en esta tierra que  
baila sin cesar alrededor del Sol?

Todo pasa, todo cambia...

—¿Pero á dónde va Vd. á parar?

Largo será el preámbulo, pero me hacia falta para  
llegar á la noticia que tengo en la punta de la plu-  
ma, dispuesta á caer sobre el papel, con asombro de  
todos.

Lector querido: tú sabes que Colon fué un grande  
hombre. Tú sabes que fué de puerta en puerta ofre-  
ciendo un mundo, y nadie lo quiso, hasta que Isabel  
la Católica aceptó la ofrenda, y con la ofrenda la glo-  
ria del descubrimiento de América. Tú sabes que á pe-  
sar de haber descubierto un mundo, no consiguió dar-  
le su nombre. Tú sabes que al volver á España, fué  
encerrado en un calabozo.

Pues hoy se trata de canonizar á Colon, hoy se  
piensa seriamente en colocar su nombre entre los san-  
tos personajes del calendario.

Tendremos, pues, á San Cristóbal Colon, y estoy  
muy conforme con el pensamiento, pero yo desearia  
tener tambien á San Galileo.

Luis Rivera.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

V.

Ved aquí la sala más homogénea de la Exposicion. En  
ella escasean tanto los mamarrachos como los cuadros  
de punta, si bien esto último, con alguna honrosa ex-  
cepcion, es achaque comun á todas las demás.

Suponiendo que me hayais seguido hasta aquí (y es  
bastante suponer), teneis delante hácia la izquierda el  
*Patio de los Leones* (148), pintado por Ferrer, y hácia la  
derecha la *Catedral de Tarragona* (317), delineada por  
Parcerisa: dos interiores regulares, cuya mayor desgra-  
cia se cifra en estar próximos á un boceto de Gonzalvo,  
puesto allí para que se vea cuánto va de lo vivo á lo  
pintado.

Junto al segundo hallareis dos buenos retratos de Trias  
(403 y 405), y junto al primero seis bocetos... Pero no:  
más vale cerrar los ojos que emplearlos en llorar la  
muerte intelectual de un hombre cuyos pinceles se es-  
trenaron catorce años há pintando la *Aparicion de Sa-  
muel á Saul*.

En materia de muertes, prefiero la de *Francesca da  
Rimini* (101), representada por el Sr. Diaz Carreño. Dan-  
do un cuarto de conversion á la derecha podeis verla  
con toda comodidad. La figura de Paolo está graciosa-  
mente movida; pero la de Francesca es desgraciada so-  
bre toda ponderacion. Yo no sé que interés puede tener  
en matarla su marido, cuando con aquel pecho desquicia-  
do ha de morir tísica sin remision antes de una semana.  
A pesar de sus defectos, ni escasos ni leves, el cuadro  
del Sr. Diaz Carreño lleva ventaja notable al de la últi-  
ma Exposicion, y da esperanzas de mayores aciertos para  
lo futuro. Dios las deje granar.

A su izquierda vereis el *Entierro de Santa Catalina*  
(300), primera obra del Sr. Navarro, mejor sentida que  
pintada. El jóven artista pone más esmero en la decora-  
cion que en las figuras, y en su cuadro hay más estudio  
de botánica que de anatomía. Pase la trasparente va-  
guedad de los ángeles, que, como entes sobrenaturales,  
tienen licencia para eso y mucho más. Pero el cadáver  
de la Santa, ¿es tambien cosa inmaterial en opinion del  
Sr. Navarro? Si es espiritu puro, ¿por qué se cansa en  
enterrarlo? Si es cuerpo real y palpable, ¿por qué no lo  
modela un poco más?—Fuera de esto, el cuadro tiene  
cosas buenas; y aquella division de la milicia celestial  
en ángeles de infantería y ángeles de volatería, es idea  
ingeniosa (quizá un poco rebuscada), que presta movi-  
miento al conjunto y da variedad á la composicion.

Con bajar un poco la vista descubrireis el *retrato de  
un niño* (17), vestido bastante á la ligera por el señor  
Amérigo. En él advierto color agradable, toque franco  
y afan immoderado de simplificar el natural sin saber  
por qué. Si el Sr. Amérigo es un principiante, le dare-  
mos el parabien; si es algo más, le daremos el pésame.

A quien doy la enhorabuena desde luego es al Sr. Ta-  
piró. Defectos tiene su cuadro de *El amor y el jue-  
go* (399), empezando por el titulo, que promete más de  
lo conveniente, y concluyendo por el abuso de los em-  
pastes, que dan á la obra el realce de un bajo relieve  
palpable. Pero el sol que hiere la pared es todo un sol,  
y su luz, tan intensa que os hará entornar los párpados.

La luz debe repartirse gratis en el estudio del señor  
Fortuny: tan de sobra la tiene el jóven maestro catalan.  
Si lo dudais, volved los ojos á *Las dos amigas* (2), que en  
la pared de enfrente nos presenta el Sr. Agrasot. Estas  
dos amigas son una niña campesina que duerme sobre la  
yerba del prado, y una cabra que, recostada junto á ella,  
le guarda el sueño. El pensamiento es sencillísimo; pero  
¡qué bien duerme la niña, y qué bien vela la cabra, y  
qué bien las baña la luz ardiente del cielo italiano! El  
cuadro pasaria por perfecto en su género, sin la exagera-  
da igualdad del procedimiento que en todo él emplea el  
artista, tocando casi del mismo modo la yerba, los ropajes  
el pelo de la cabra y las carnes de la niña. Por fortuna el  
Sr. Agrasot trabaja en buena escuela, y quien tantas cosas  
le ha enseñado con su ejemplo, tambien le enseñará cómo  
se expresa con el toque la diferencia de textura que hay  
entre la epidermis de un niño y la piel de un rumiante.

La *Fontana de Julio III* es un cuadro precioso, y la  
burra que en ella bebe puede llevar en el anca la marca  
de Fortuny.

Pero ¿por qué no ha de encerrarse jamás un artista en  
los limites naturales de su talento? ¿Por qué, frente á esas  
dos muestras acabadas en su género, nos presenta el se-  
ñor Agrasot aquel *Josué* (1) de circo olimpico, haciendo  
equilibrios académicos sobre una jaca educada por Cini-  
selli? Apartad los ojos si no quereis ver al caudillo de  
Israel ponerse en pié sobre la silla, y alzar la pierna, y  
dar el salto mortal de pecho como Franck Pastor ó Jorge  
Dellevanti.

Para presenciar locuras, más vale mirar la de *Doña Juana I* (415). Yo estimo sobremanera el talento y la perseverancia del Sr. Valles. Cuatro años llevaba buscando un muerto sin poder hallarlo á sol ni á sombra. En el puente de Sant Angelo, en la catedral de Granada, en todas partes andaba bebiendo los vientos por su difunto; y el muerto erre que erre sin salir, y el señor Valles dale que dale hasta descubrirlo. La constancia del talento nunca es estéril. Nuestro pintor ha dado por fin con lo que buscaba, y á su cuadro nada le falta para ser una obra excelente; antes bien, le sobran dos figuras que atenuan el buen efecto de las restantes. La del obispo es buena; la de la reina, bonísima, y la del cadáver poco ó nada deja que desear. Lo que más me agrada en la *Locura de doña Juana* es el tino con que ha evitado el artista la exageración á que se prestaba su asunto. Dad el mismo tema á otro pintor menos hábil, y veréis qué melodrama os compone! El Sr. Valles ha huido de la declamación como de la peste, y en su obra la reina es una figura expresiva sin violencia, moderada sin frialdad y elegante sin amaneramiento.

El colorido del Sr. Valles, que dos años há ofrecía de vez en cuando algunas tintas de porcelana, se halla hoy muy cerca de la perfección. Todos los pormenores del cuadro están tratados con singular esmero, y ¡cosa rara! la excelencia de lo accesorio en nada ofende al efecto de lo principal. Lástima que la colgadura del lecho y la falda de la reina tengan el mismo tono: sin la línea negra que traza entre ambas la sobrefalda, sería imposible conocer dónde empieza la una y dónde acaba la otra.

Fuera de Mercadé, pocos artistas han ocupado los dos últimos años con tanto provecho como Valles, y al ver el punto en que le perdimos de vista y el en que hoy se nos presenta, quizá no será locura esperar con una medalla de primera clase para la próxima Exposición.—*Amen.*

Mientras llega ese día, podeis ir viendo el *Miguel Angel* del Sr. Moragas (285), obra compuesta con acierto y pintada con delicadeza. Los pabellones, el arca, el sillón, todos los muebles son de buena fábrica. Pero quizá el pintor de la Capilla Sixtina merecía más enérgico dibujo y más perfecto modelado en su persona.

No diré otro tanto de la mujer romana cuyo retrato nos ofrece Hispaleta en la misma pared (170). A esa le basta el buen colorido que le ha dado el pintor. Pero quien sin esfuerzo sabe hacer cosas tan agradables, ¡por qué se sale de su género, sacrificando á la pobre *Santa Inés* (172), cuyas prendas buenas y malas no sabré explicaros mientras Dios no me dé ánimo y fuerzas para mirarla tres minutos seguidos?

Junto á ella nos dá el Sr. Dominguez una *Margarita* (118), demasiado niña y demasiado boba para cautivar el corazón de Fausto, y un *Silvano* bastante movido, — quizá el mejor desnudo de la Exposición, lo cual no es mucho decir.

Debajo vereis *Los capuchinos de Roma*, cantando víperas bajo la dirección del Sr. Navarrete (297). En medio de la pesadez de tono producida por la monótona uniformidad del traje capuchinesco y por la sombra que cubre la parte inferior del cuadro, reparad qué variedad de actitudes, de tipos y de caracteres ha dado el pintor á sus frailes. A todos los conozco personalmente, aunque nunca he tenido el gusto de verlos.

No mireis, por favor, la *Susana* ni la *Magdalena* de German Hernandez (213 y 214), que segun aparecen sobadas, lamidas y huecas, deben estar pintadas con las barbas de la pluma de Cervino.

Pasad también por alto un país del Sr. Armet que hallareis junto á la primera (32). Con coger una escopeta, cargarla de pintura y dispararla contra un lienzo á treinta pasos, se ahorra el pintor dos meses de trabajo, y tenía hecho su cuadro en cinco minutos. Aquello es una perdigonada verde y nada más.

Para reposar la vista, mirad esa *marina* de Monleon (274), un poco fría, pero agradable y no mal compuesta; ved también los tres cuadros de Leon y Escosura (238, 239 y 240), que en la escala del género á lo Meissonier ocupan el término medio entre los de Ruiperez y los de Laguna; ved igualmente el de Fusquet (163), que en materia de realismo, ya que no de colorido, puede dar lecciones á los de Courbet; ved por último sobre las puertas del salón un buen retrato de Casado (82) y dos desnudos de Anckermann: un *Adán* bastante malo (19) y una *Eva* (20) bastante buena. Hecho esto, solo nos falta saludar á Vera, que, aunque jóven, preside la reunión.

Su cuadro de *Santa Cecilia* y *San Valeriano* (421) es una de aquellas obras cuyo mérito no salta á los ojos de

la multitud. Quien no tenga la vista educada para ello, difícilmente apreciará en todo su valor la sencillez de la composición, la belleza de las formas, el candor de la expresión, la naturalidad de las actitudes, la elegancia de los ropajes, la pureza del dibujo, la solidez del modelado. Aun entre los mismos pintores hay algunos que solo descubren la pesadez del fondo y la frialdad del conjunto. Yo, que después de admirar un capítulo del *Quijote*, leo con deleite un canto de la *Eneida*, tengo más ancha la manga; y confieso que en la Exposición actual, exceptuando el *San Francisco* de Mercadé, ningún cuadro de *historia* me deja en el alma tan agradable impresión como el de Vera.

Mejor saborea el público su *Coro de monjas* (420), que por el asunto, por el tamaño y por la ejecución, está más á los alcances de todo el mundo. En eso, sin aprobar la preferencia, alabo el gusto de la multitud. Aquel cuadro (quizá un poco sobado) tiene mérito bastante para justificar el favor de que goza. Ved qué escena tan apacible: observad la sencillez del agrupamiento, la verdad de la expresión y la limpieza mongil de trajes y muebles. Sobre todo, aspirad el delicado aroma de poesía que ha derramado el artista en su obra. Mirad la figura del fondo: ¡qué abatimiento tan dulce, qué conformidad tan triste, qué resignación tan melancólica muestra en la mirada, mientras el pensamiento vuela, Dios sabe á dónde, acariciado quizá por el recuerdo de una familia ingrata ó de un amor desgraciado!

Ella se lleva la palma, pero sus compañeras tampoco son saco de granzas; y de mí sé decir, que así como las *batallas* de Falcone me infunden deseos de pelear, la comunidad del Sr. Vera me dá ganas... de meterme monja.

Federico Balart.

## LOS ESPÍRITUS METIDOS Á LITERATOS.

Pues señor, aquí sí que viene como de molde aquello de *éramos pocos y parió mi abuela*.

Después que todo bicho viviente se ha metido á escritor, no nos faltaba más sino que se pusieran á escribir también los muertos.

Yo he visto libros escritos por papas, reyes, generales, monjas y toreros. Desde Napoleón, que ha publicado la *Vida de César*, hasta la señorita Rigolboche, que años atrás imprimió sus *Memorias*, no queda una categoría social que no haya suministrado su contingente literario. Hasta Samson, el verdugo de París, ha empleado los ratos de ocio que le dejaba el despacho de sus asuntos para escribir una obrilla titulada *Siete generaciones de verdugos*. ¡Cosa divertida! ¡La lei en *La Correspondencia*!

Vamos, á este paso, pensaba yo, pronto se dirá de una criatura que ha echado el primer libro, como ahora se dice que ha echado el primer diente.

Pues bien; todo esto son tortas y pan pintado, en comparación de lo que sucede ahora.

Sí, señores, hasta los mismos muertos, atúrdanse ustedes, vienen á hacernos mal tercio y á disputarnos con sus escritos los pocos cuartos que aquí se ganan escribiendo; hasta esos miserables muertos se alzan de la tumba, y convirtiéndose el sudario en servilleta, acuden al olor de los garbanzos.

Ya no se contentan esos bribones de difuntos con la malísima obra que con sus escritos hacían á los literatos que están en vida; les parecía poco el derecho de reimpresión sus libros, y nos salen ahora con la gracia de publicar obras que, mejor que las *Memorias de Chateaubriand*, pueden llamarse de *Ultra-tumba*.

Ustedes creerán que todo esto es invención mía... Tomen Vds. esa *Agenda* que ha publicado para este año Bailly-Bailliere, librero de cámara, etc., etc., y lean el siguiente anuncio:

«*El Libro de los Mediums, ó Guía de los Mediums y de las Evocaciones*, conteniendo... los medios de comunicar con el mundo invisible, el desarrollo de la mediumidad, etc., traducido de la novena edición francesa, que fué revisada y corregida con el concurso de LOS ESPÍRITUS... Un tomo en 8.º, 16 rs.»

¿Qué me dicen Vds. ahora? Pronto tendremos que luchar á garrotazo limpio con los difuntos para que no nos priven de la miserable pitanza que aquí se gana sudando tinta; porque lo que es pensar en atacarles con la pluma me parece un disparate. ¿Quién consigue, por más desvergüenzas que le digan, poner colorado á un esqueleto, cuando ya no se avergüenza ningún vivo?

Por de pronto, los señores espíritus se contentan con revisar y corregir, ¡qué insolencia! las obras de los vivos; luego las escribirán ellos solitos.

¡No le faltaba á la literatura más que esto! Si el estudiante gallego de Moratín, que se mantenía con seis cuartos de callos, hacía tan mala obra al pobre D. Eleuterio, ¿qué va á ser de nuestros literatos con esos escritores difuntos, que en vez de tortillas y chuletas les basta con un puñadito de gusanos de la tumba, y que para apagar la sed no necesitan Jerez ó Manzanilla, sino tirarse de bruces al Erebo ó al Cócito?

Va á ser cosa de que todos dejemos el oficio.

Los escritores que no tengan renta por su casa, ya

pueden ir pensando cómo han de ganarse la buélica, si no quieren pasar pronto á la categoría de difuntos. ¡Pues buena estaba ya la cosa! Los que puedan pasar con poco que se dediquen á traducir del francés; los que necesiten mucho dinero que se metan á tenores de *primísimo cartello*, capitanes de ladrones ó farmacéuticos.

Yo no sé quién se va á salvar en el cataclismo financiero que amenaza á la literatura.

¿Qué autor resiste la competencia con esos malditos difuntos que, no teniendo otra cosa que hacer y sin necesidades ni distracciones, se pasarán los días enteros escribiendo en el sepulcro?

Pues digo, será cosa de ver á Hurtado de Mendoza y á Cervantes publicando novelas por entregas de á dos cuartos.

Vamos, digan lo que quieran los espiritistas, yo veo mil inconvenientes en que los difuntos se dediquen al cultivo de las letras.

Usted, por ejemplo, escribe un libro, una comedia ó cualquiera otra tontería por el estilo, y llega un crítico que murió el año del hambre, y se pone á examinar la obra. Ya se ve, como el pobre señor se divierte muy poco en su nicho del cementerio, tiene un humor de dos mil demonios, no le agrada la obra de Vd., y le dice á Vd. que es un jumento. ¿Qué hace Vd.? ¿Va Vd. á matar á un hombre que ya está muerto?

Figurémonos que un difunto escribe un drama, y que el público, aunque se haya aburrido, como suele suceder, llama al autor, como sucede ahora, para saber si es jóven ó viejo, y si gasta calva ó el pelo largo. ¡Sería gracioso ver salir á la escena un cadáver esquelético y verdadero ó un esqueleto envuelto en el sudario!

Pues tendría también que ver cómo andarían las mujeres si los periódicos de modas fuesen redactados por *esqueletas*, que yo no veo la razón de que las difuntas no echasen también su cuarto á espadas.

Vamos, no hay que cansarse: que los espíritus se contenten con lucir sus talentos en las tertulias espiritistas y que nos dejen la literatura para hacer el aprendizaje de difuntos y para acostumbrarnos á la nada.

Eladio Lezama.

## MURMULLOS.

—Duquesa, pienso ir á un baile de máscaras y desearía disfrazarme de modo que no me conocieran, decia un diplomático á una elegante dama. ¿Qué cree Vd. que debo hacer?

—Una cosa muy fácil, contestó ella; quitarse la careta.

—Eran dos amigos.

El uno hacia continuamente favores al otro: el otro no hacia más que dar las gracias al uno.

Hace dos ó tres días hizo varios encargos el otro al uno, y al volver á su casa el víctima, se dejó caer sobre un sillón. Compadecido su verdugo mandó al criado que trajese una botella de vino y otra de agua.

—¿Lo quieres solo ó con agua? le preguntó, señalando al vino.

—Lo quiero con jamon, contestó el víctima, que aun no habia almorzado.

Ayer me contaron esto:

Un gallego cayó soldado y se echó á llorar.

—¡Lloras, le preguntaron, porque has caído soldado?

—No señor, lloro porque siendo soldado tengo que lavarme la cara todos los días.

Cae un periódico en mis manos y leo:

«En extremo lánguido se encuentra hace unos días...»

—¡Pobrecito! esclamo sin saber quién es, y abandono el periódico.

—No, no se apure Vd., me dice mi patrona... el que está lánguido es el negocio de granos.

—¿Qué poca consideración con los nervios tienen mis colegas!

Una dama elegante.—¿Ha leído Vd. *La Epoca* de esta noche, marquesa?

La marquesa.—Sí señora; es el periódico más aristocrático...

—¡El de más buen gusto!...

—¡Dice las cosas con una finura!

—Y si no, prueba al canto... oiga Vd.

La dama elegante (*leyendo*):

«En un tribunal del condado de Westchester se presentó días atrás una mujer á declarar sobre la conducta de su hijo, y con tono muy formal dijo al juez:—«Desde que nació, mi hijo ha estado constantemente trabajando.» El juez, queriendo ponerla en un aprieto, preguntó:—«¿En qué se ocupó el primer año?»—«En ordeñar,» respondió ella sin desconcertarse.»

—¿Qué elegancia!

—¿Qué estilo!

—Decididamente *La Epoca* es el periódico más aristocrático de Europa.



CATÁSTROFE DOMÉSTICA.

—¿Qué le ha hecho Vd. á mi criada que llora tanto?  
 —Es que me voy á la tierra. Pero non se aflija Vd.; ya he nombradu sucesor para el agua y para la moza.

EL HONOR Y EL ESTÓMAGO. (1)

(Conclusion.)

El primer dia se deslizo hablando de política, de artes y de industria. A la caída de la tarde, los combatientes amenizaban la conversacion con alguno que otro bostezo.

Al segundo dia, los ojos de Mr. James y de Mr. Thom empezaron á fijarse con alguna tenacidad en el jamon, en los vinos y en las conservas.

Al tercero, la tapa de la mesa se convirtió en un imán de poderosa atracción, y los tirones de estómago hacían saltar en la butaca á nuestros dos héroes.

Al cuarto, Mr. James propuso á su adversario cambiar las condiciones del duelo del modo siguiente:

Que los padrinos cogiesen dos jamones y dos botellas de Jerez, y despues de envenenar un pernil, y una botella, colocasen en la mesa los dos lotes manducables, dejando al ofendido el derecho de eleccion.

Pero Mr. Thom se mantuvo inflexible.

Al quinto dia, los dos ingleses tenían más hambre que los naufragos de la *Medusa*. Aquella noche los padrinos creyeron prudente amarrar á Mr. James, porque sus miradas antropófagas amenazaban comerse á su adversario.

Al sexto, hubo que hacer lo mismo con Mr. Thom, y al amanecer del dia sétimo, ambos campeones deliraban con faisanes rellenos de criadillas de tierra, y mordían el cuero de sus ligaduras; pero los padrinos apagaban su fiebre recordándoles las *leyes del honor*.

Mr. James era el más débil de estómago, el más sensible á las exigencias del hambre.

—Soy capaz de matarle á Vd.—decía á su antagonista,—de hacerle jigote entre mis uñas y de comérmele crudo!... ¡Pero que me den una lonja de jamon, por María Santísima!

—¡No hay jamon! respondían los padrinos de Mr. Thom, no hay jamon, ó es Vd. un cobarde.

—¿Cobarde yo?... ¡que me suelten y no dejo aqui rastro de bicho viviente!

—¡Caballero, recuerde Vd. las condiciones del contrato! el honor...

—¿Qué honor ni qué calabaza! yo no tengo honor, ¿entienden Vds.? ¡yo no tengo honor!... ¡lo que yo tengo es hambre!... ¡hambre! ¡que me dejen comer!

—No es Vd. el que habla, caballero;—un hombre de honor no se produce en esos términos. Esos gritos vienen del estómago.

—¡Que me dejen comer y que se vaya el honor mucho noramala!—gritaba el infeliz Mr. James.

Al octavo dia, Mr. James y Mr. Thom estaban hechos un tronco sobre la butaca.

Los padrinos se pusieron á deliberar, y, creyendo á salvo el honor de ambos combatientes, determinaron llamar á un médico.

Vino el facultativo, metieron en la cama á los dos atletas, completamente estenuados, y empezó á dárselos algun alimento, usando las precauciones que la ciencia recomienda en semejantes casos.

Este duelo original ha hecho en Hyde-Parke el pasto de todas las conversaciones por espacio de ocho dias.

Los combatientes se encuentran ya fuera de peligro: si alguno les amenaza es el de tener una indigestion de *roasts beef*, porque ambos engullen como canibales para desquitar los siete dias de dieta.

Pero lo más gracioso del cuento es que ninguno de los dos se da por vencido, á pesar de las decisiones de los padrinos.

Conociendo Mr. Thom que es muy difícil violentar las leyes de la naturaleza, ha propuesto á su adversario elevarse juntos en un globo sin válvula y no parar hasta el quinto cielo.

Mr. James ha admitido el reto, á condicion de que se lleven provisiones para tres meses. Nuestro hombre tiene sin duda un miedo cerval á morirse de hambre.

Los amigos de uno y otro hacen actualmente milagros de elocuencia para disuadirlos de su propósito.

Pero Mr. Thom exige completa reparacion del moquete recibido, y Mr. James se obstina en que la susodicha puñada estuvo muy en su lugar como premio de su estrujado callo.

Tal es la manera como se debaten allende el estrecho de la Mancha las cuestiones de honor.

Acá por el continente solemos tambien echar remiendos bien absurdos á esta quisicosa que todos llaman honor, y que cada cual define á su modo.

El marido engañado recibe frecuentemente una estocada de mano del amante de su mujer, y el hombre que arde en deseos de venganza espera tranquilo y con los brazos cruzados á que su ofensor le aloje media onza de plomo en el cráneo. Esto se llama obtener una reparacion, ser un valiente...

—¡Un valiente bruto!—exclamaria al leer estas líneas un comanche ó un tuareg.

Pero ¡bah! ¿qué entienden de *leyes de honor* en las pampas de América ni en los arenales de Africa?

Nuestro civilizado honor es una especie de traje de tul que se desgarrá al más ligero contacto.

Si á veces tenemos que remendarle con pedazos de nuestra piel, arrancada por la punta de un sable ó por la bala de una pistola, ¿qué importa? nuestra desgarrada honra queda con su correspondiente remiendo, y nuestros amigos dicen cuando hablan de nosotros:

—«¿Quién, Fulano? ¡Es un héroe!... un chico de *muchísimo* honor!»

Pero el martirio de Tántalo aplicado al duelo es una fruta que no conocíamos por acá, y naturalmente debía venirnos de ese país en que hay hombres que alquilan una casa, porque detrás de la casa hay un jardin que tiene un árbol, y el árbol una rama horizontal magníficamente dispuesta para... ¡ahorcarse!

Muchas *excentricidades* habia oído contar de los señores ingleses; pero los *duelos á dieta* dejan atrás cuantas locuras ha inventado hasta la fecha la flemática gravedad de la raza anglo-sajona.

Cuando el populacho español enumera los hombres que trabajan en una viña, en un cortijo, ó en cualquiera otra parte, si son veinte, y entre ellos hay un hijo de Galicia, nunca dice veinte hombres, sino diez y nueve hombres y un gallego.

Con mucha más razon pudiera aplicarse el mismo sistema al hablar de los ingleses.

Porque, á juzgar por el hecho anterior y por otros mil parecidos, un inglés no es un hombre.

Un inglés es un inglés.

Federico de la Vega.

(1) Véase el número 35.

El *Diario de Teatros* sigue escribiendo con su acostumbrado candor... sin mancha de gramática.  
¡Oídlo!

«Háblase estos días de varios proyectos teatrales sobre si abrirá ó no el teatro del Príncipe otra vez sus puertas al público, sobre si tal ó cual compañía cambiará de coliseo ó variará su personal, sobre si el teatro de Novedades abrirá sus puertas al público dentro de breves días, etc., pero como no hay nada de definitivo sobre tales proyectos, no diremos nada hasta que con seguridad podamos anunciarlos.»

No se puede decir ménos con más palabras.

El mismo periódico, que es también órgano de las fondas, aconseja á sus lectores que manden disponer en la del *Armiño* el siguiente *menu*:

«Sopa de repollo verde ó *consomé* de pasta de Italia.  
Pupietas de pescado, por ejemplo, de barbo, luvina.  
Sesos fritos.  
Polla asada.  
Apio al jugo.  
Gigot (en plata nuestro guisado) de las siete de la tarde.  
Pastel de arroz.»

Pero ¡qué más? El mismo *Diario*, despues de decir que Juan Catalina es un gran traductor, y que Manuel Catalina es un gran actor, añade que «los repollos se cuecen con sal y pimienta, y cuando están á mitad cocidos, se les pone manteca suficiente, echándolos en la sopera, donde ya está el pan cortado, y sirviéndolos con queso de Parma.»

El día ménos pensado va á decirnos que la última comedia representada en Jovellanos ha sido echada en la sopa, y que los repollos han sido bien traducidos por Juan Catalina.

Un aficionado á cosas raras, metódico y organizador si los hay, tiene clasificados los objetos que posee. Uno de estos días cayó en sus manos un pliego de papel blanco fabricado años há, y un chusco, por reirse de él, le dijo que era del año 8.

Acto continuo escribió en él:

«Pliego de papel blanco del año 8.»

Y eso que acababa de mancharlo.

—Que lo crean Vds. ó no, la *Economía* ha hecho grandes progresos en España, decía anoche un publicista.

—¿En qué lo conoce Vd.? le preguntaron.

—En que anuncia la *Gaceta* muchas vacantes de títulos.

Cuenta el *Charivari* que Rossini decía el otro día á Auber:

—Querido, estais comprometiendo á la clase de compositores: á todas horas se os halla en los teatros hablando con las actrices más bonitas.

—¿Qué quereis! respondió Auber, son el piano que más me gusta tocar.

Auber tiene ya ochenta años; pero es un viejo alegre.

*Juan el Correo*, drama que se representa en el Circo, ha proporcionado á su traductor la ocasion de salir á recibir aplausos por haber traducido bien el inglés.

—Maldita la falta que hacia, cuentan que ha dicho el Sr. Colmenares; yo la hubiera entendido en su idioma pátrio.

Un papá reñía á su hijo.

—¡Feo, goloso, mico!... No sé á quién demonio se parece este muchacho.

—A tí, papá, todos lo dicen, contestó el niño sollozando.

Blas Perez.

## CABOS SUELTOS.

Un médico irlandés, llamado á examinar el cadáver de un hombre asesinado, presentó el siguiente informe: «El hombre estaba tan enfermo, que si no lo asesinan, se habria muerto media hora antes.»

Dos individuos de mala traza se tropezaron ayer en la Carrera de San Gerónimo.

—¡Ola! ¿ya estás por Madrid?

—Sí: ¿y tú, te has colocado?

—Aun no, pero trabajo para entrar en el Banco...

—¿De noche?...

Sobre si Manuel Catalina es ó no un actor eminente, han trabado una gran cuestion dos periódicos teatrales.

Lo mejor del caso es que los dos tienen razon, porque mientras *La Escena* dice que no pasa de ser un artista vulgar, el *Diario de Teatros* afirma que es un cumplido caballero.

En medio de todo, el Sr. Catalina puede consolarse fácilmente, porque bien mirado, el oficio da muy poco de sí.

El cuadro núm. 67, presentado en la Exposicion por el Sr. Calderon y Roca, representa la revelacion del mar Pacífico.

Yo creo que revela algo más, que ya puede figurarse el curioso lector.

A D. Alvaro de Luna pintó Rodriguez Losada; yo encuentro que es su D. Alvaro más que de Luna, de lana.

La entrada triunfal del ejército de Africa, que figura en el Catálogo con el núm. 395, está pintado por el señor Sigüenza.

Apuesto cualquier cosa á que este pintor no entra triunfalmente en ninguna parte.

De Domingo, el valenciano, me gusta mucho el estilo; ¡quiera Dios que al trabajar se le olvide que es domingo!

Me encuentro, sin saber cómo, delante del cuadro número 181, firmado por el Sr. García Vilamala.

El asunto del cuadro es la visita que hicieron á Francisco I, enfermo y prisionero en Madrid, Carlos V y la duquesa de Aleniza.

Ahí tienen Vds. una visita que probablemente se quedará sin pagar.

Roca, en tu coronacion del hijo de Berenguela, has dado un gran tropezon, pues tu cuadro por la accion es un cuadro... de zarzuela.

Se anuncia un libro de Zorrilla, titulado *El Album de un Loco*.

A juzgar por los versos que un periódico nos cita, dudamos si se ha tratado de dar un camelo al Sr. Zorrilla ó al público.

En fin, venga el libro, ¡y quiera Dios que á los lectores no les parezca de veras el album de un loco!

### Aleluyas.

Un café Suizo en Gijon se ha abierto en esta ocasion.

Un abogado fiscal hace un libro de moral.

Traduce cualquiera un drama, y á la escena se le llama.

Lanza Villamil censuras al jurado de pinturas.

Con el fallo del jurado no se conforma Casado.

Ni otros amables sugetos dignos de muchos respetos.

Vamos á cometer una indiscrecion. Vamos á publicar la lista de las funciones estrenadas este año en el Príncipe, con el juicio crítico hecho por los empleados de la contaduría.

Nada tan elocuente: con una sola frase está juzgada cada obra, en vista del dinero que ha dado á la empresa.

Esta lista está en la pared, y todos pueden leerla; los mismos autores no se atreven á protestar contra su concisa, pero elocuente critica.

Héla aquí:  
*El cuento de las flores*—(se recogieron espinas).  
*El bien perdido*—(no se encontró).  
*Por una bota*—(se descosió).  
*Quien siembra vientos*...—(recoge tempestades).  
*La paz de la aldea*—(bienandanza).  
*Hoy*—(no tiene mañana).

*Oros, copas, espadas y bastos*—(dieron juego).  
*De Paris á Sariñena*—(ya... te veo).  
*El jugador de manos*—(no llamó á los señores).  
*A cadena perpétua*—(no fué pesada).  
*La última batalla*—(se perdió).  
*El vecino de enfrente*—(bien venido).  
*El que nació para ochavo*—(llegó á duro).  
*El amor constipado*—(se hizo pulmonico).  
*Los dos sordos*—(¡la puntilla!)  
Con esta última pieza se cerró el teatro de orden de la autoridad.

En Antequera se ha suicidado un sacerdote. ¿Cómo se las gobernará *El Espiritu Público* para creer, como ha manifestado otras veces, que la falta de religion es la causa de tanto suicidio?

*La Caridad* prueba que ningun pueblo ha hecho tanto como España por la causa de la civilizacion. ¿En qué consistirá entonces que estemos tan atrasados?

Es verdad que la mayor parte de las fundaciones que recuerda *La Caridad* se refieren á la enseñanza teológica.

*La Epoca*, y no sabemos si algun otro periódico, elogia el acuerdo del Consejo de Estado al evacuar la consulta sobre si las empresas del teatro Real podian ó no poner en escena óperas que no fueran italianas.

El Consejo de Estado opina, segun aquel colega, por la negativa.

Es decir, que si el gobierno se conforma con su parecer, el teatro Real no podrá poner en escena *Guillermo, Favorita, Fausto, Marta, Muta, Africana, Roberto, Profeta*, ni ninguna otra cuya música se haya compuesto con libro que no sea italiano.

En cambio del privilegio que goza el teatro Real, estas óperas quedarán libres para que otro empresario las pueda poner en escena.

Me parece bien: es cuanto se me ocurre por ahora, pero ofrezco ocuparme más despacio del asunto.

## PASATIEMPO.

### GEROGLÍFICO.



1000 + 700 + 50

(La solucion en el número próximo.)

## ANUNCIO.

**PÍLDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.**—EN POCO TIEMPO nuestras píldoras son apreciadas en España y Ultramar, como lo acreditan los testimonios que diariamente recibimos. Con su uso desaparecen las jaquecas, los dolores de cabeza, las afecciones del corazon, la clorosis, las malas digestiones, la bilis, obstrucciones, las lombrices, las flemas, los humores, etc. Dan apetito y vigor. Hortaliza, 9.—(6—4.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.